

# Páginas de la Moda

Modelos de Primavera.

Encargada, lectora mía, de presentarte, por medio de una amplia y detallada descripción, los primeros modelos de primavera que luzcan entre nosotras, he procurado, observando cuidadosamente, sorprender los más lindos modelos que aparezcan, como heraldos, pregonando la entrada triunfal de la primavera en nuestras regiones.

Dos trajes que vi una hermosa mañana me parecen dignos de llamar la atención y creo que obtendrán el honor de ser copiados. El primero, llevado por una señora, no muy joven pero sí muy elegante, estaba hecho en esa tela pequinada que se lleva tanto, en un matiz mezcla de negro y gris plata.

La chaquetilla medio corta cerraba en la espalda, luciendo una gran hebilla de oro, y la falda plegada de tal modo, que el *pekin* desaparecía casi totalmente, dando la impresión de ser en parte todo negro, porque el tono gris sólo aparecía al moverse el cuerpo de la dama, debido á que los pliegues estaban sujetos por debajo de las caderas; en conjunto, el traje era muy correcto.

El otro modelo, alegre y risueño, era llevado por una joven aristocrática; también en tela pequinada verde y marrón, guarnecido de terciopelo y cerrando el corpiño cuatro grandes botones japoneses de oro cincelado y esmaltado, que formaban una nota muy graciosa y muy *chic*. El empleo atinado de los botones logra dar á un traje un sello de originalidad muy agradable.



Con los trajes de primavera vuelven los escotes, y más exagerados que el año pasado; «parece que por mucho tiempo se renunciará á los cuellos,» dice un periódico parisiense de modas en una de sus crónicas; esto es hermoso, pero un poco incómodo para las mujeres que no poseen un cuello blanco y redondo; de todos modos el escote tiene que hacerse, ó cuando menos que simularse, cubriéndolo con gasa plisada ó con encaje delgado.

Las mangas siguen siendo cortas, tan cortas que algunas se presentan casi en estado embrionario, dejando asomar las mangas de las camisolas; estas camisolas se hacen en guipure, en velo de seda, en tafeta á rayas, y se llevan poco ajustadas al talle y aseguradas con un corselete ó cinturón provisto de una gran hebilla por detrás y otra menos grande y más baja por delante. El alargamiento del talle se sigue haciendo constante y progresivamente.

Se ven todavía algunas chaquetillas en forma de altos paletós; pero ninguna de color negro, este ha sido proscrito y el tinte que más lleva en este caso es ese casi bronceado que se designa en los almacenes con el poco agradable nombre de «color de pulga,» y que se prefiere porque armoniza con todos los colores de los trajes; se hacen pequeños paletós muy cortos, guarnecidos de *chichis* de tafeta ó de muselina de seda. Todavía no es tiempo para confeccionar estas prendas en Irlanda, pero sí en *cluny* sobre fondo de seda.

Estos paletós se llevan recubriendo los trajes muy ligeros; por la tarde no se puede prescindir aún del abrigo, aunque sea muy delgado, porque en estos primeros días de primavera todavía enfrían mucho las tardes.

Con los trajes trotadores no hay necesidad de abrigo; pero existe una categoría de trajes, *medio arreglados*, á los cuales se adapta fácilmente un abrigo práctico, y la moda consiente en que sean estos muy variados en formas y tintes, una verdadera nota de fantasía.

Además de la clásica chaquetilla «imperio,» de paño mastic ó «beige,» se ven las de estilo Directorio, de un carácter muy agradable, los faldones redondeados y muy abiertos por delante; así he visto una chaquetilla en paño morado, á la vez rara y encantadora.

Pero mucho más práctico y de confección más fácil es cierto paletó llamado «Sada Yacco,» en paño suave, abierto sobre un chaleco que debe ser necesariamente de auténtico bordado japonés.

Señalemos, por último, los boleros de mangas no ajustadas, que tienen una vaga semejanza con los *carrik*, pero que son mucho más cortos, y á la vez más agradable y más coquetos.

Para las mujeres que no son muy susceptibles para el frío ó que aunque lo sean se sacrifican por lucir un talle delgado y una gran esbeltez al caminar, se ha creado una serie de «*écharpes*,» que constituyen el paso entre las boas y pieles que se llevaron en el invierno, y las «*écharpes*» y chalecillos que se llevarán como adorno en la primavera y el estío. Se hacen de seda ó gasa y se forran. En París están muy en boga porque el paso de una estación á otra es demasiado lento; entre nosotros se llevan poco, nuestro clima privilegiado nos permite pasar de las boas á las «*écharpes*» de primavera.

Entre las más bonitas «*écharpes*» de esta clase, figuran las bordadas en fino tul de Bruselas, y las de «malinette» que no es más que imitación del costoso encaje fabricado en la ciudad belga de Malinas. Los tintes que tienen la superioridad por su belleza, son los negros veteados de acero y los blancos veteados de plata, sin que se lleven menos el gris «foncé» con estrias del mismo color en otro tono.

Otro material delicioso es el tul de Chantilly floreado, de todos colores, con lunares en relieve, el tul punto de espíritu y el tul griego, tan práctico y sólido.

MARIA LUISA.